



5. CONSECUENCIAS DE ESTA PRÁCTICA

Desde El Parto es Nuestro venimos recogiendo testimonios de madres que tras haber recibido “*un calmante*” al inicio de su parto, perdieron por completo el control sobre sí mismas, **sintiéndose drogadas o completamente anuladas**. En algunos casos las consecuencias han sido devastadoras. A C.L. se le dio el coctel con haloperidol sin siquiera informarle del mismo. Estando bajo sus efectos, le administraron oxitocina sintética también sin su consentimiento, pese a que por sus antecedentes de atonía uterina y cesárea anterior ella había repetido todo el embarazo que no quería recibir oxitocina sintética en ningún momento. Tras el parto la mujer presentó una hemorragia tan grave que perdió el útero. En la reclamación que ha presentado ante los tribunales (2020) expresa como tras recibir el haloperidol se sintió drogada y no recuerda siquiera el que le dieran la oxitocina, cuando ella había expresado insistentemente durante todo el embarazo que no deseaba recibirla. El coctel de haloperidol y Dolantina anuló su capacidad de decisión por completo.

Lo que siguen son algunos extractos de los testimonios recibidos:

“Me ofreció un calmante, sin especificar que era. Que conste que yo en ningún momento pedí nada para calmar mi dolor. Me puso una inyección de Dolantina con haloperidol. Y yo **empecé a marearme, a darme todo vueltas, a no poder razonar, a tener flashes, y a temblar**. A temblar durante horas. Y mi bebé, con mi estado y la bolsa rota empezó a hacerse caca. Mi hijo tenía sólo 55 pulsaciones por minuto. Ante esto llama a la ginecóloga, deciden ponerme epidural y cesárea de urgencia. Sacaron a mi bebé verde, se lo llevaron, **yo lo vi drogada y de lejos**, no le vi la cara, sólo lo escuché llorar. **Empecé a sentir una losa en el pecho que me impedía respirar**. Empecé a gritar que me iba que me moría, que me estaba muriendo, y así lo sentía. Me desperté drogadísima en reanimación, donde estuve 3 horas. Fue una experiencia espantosa. No la cesárea en sí, que hubiera podido vivir de otra manera. Si no la mala reacción a la Dolantina con el haloperidol. Me robaron mi parto, me sentí humillada, indefensa, aterrorizada. Tuve miedo por mi vida y por la de mi bebé”.

M. 2016.

“Recuerdo tener unos dolores terribles y me inyectaron algo en el brazo que nunca supe que fue. La sensación que tuve después fue de *estar drogada, desorientada* e incluso perdí completamente la noción del tiempo, las horas me parecían minutos. Los dolores persistieron, eso sí. En ningún momento se nos informó de lo que nos hacían, ni de lo que estaba pasando y sus consecuencias.”

M.F., abril 2019.

“Me ofreció un sedante. Estuve tres horas con contracciones intensas y entre ellas caía totalmente drogada en la cama. No pude hacer nada hasta que llegó un



momento que ya el cuerpo me pedía empujar. Fue una sensación rara y una desconexión con un momento tan crucial”

T.H., 2018.

“No estoy segura de qué fue lo que me administraron en los pródromos, pero me postró en una silla durante más de 4 horas, sin poder hablar ni moverme, pero con el mismo dolor que tenía antes de inyectarme. Creemos que fue dolantina, en algún momento nos suena haberlo oído. Yo pesaba 111 kilos y para dejarme en ese estado me tuvieron que pinchar algo potente y en cantidad”.

O. V., 2015.

“En el momento en el que me lo ponen en el gotero empiezo a perder la conciencia. Mi pareja se da cuenta de que no soy capaz de hablar. Mira en el gotero y reconoce las siglas de haloperidol (por su profesión está relacionado con estos términos). Cuando ha terminado el gotero yo no me sostengo en pie, no conecto palabras, es literalmente, como si estuviera borracha, de hecho, no recuerdo nada de lo que sucedió después. “

C.M. 2018.

“No sé qué demonios llevaba aquello a lo que llamaban “la mezcla”, pero a partir de ahí yo ya perdí todo control sobre mí y sobre lo que me estaba ocurriendo. Para resumir: en el paritorio y durante el periodo expulsivo yo me quedaba inconsciente y me despertaban a bofetadas pidiéndome que empujara, o directamente me despertaba a causa del dolor de las contracciones. Recuerdo que, en esos “despertares”, llegué a pensar que me estaba muriendo”.

ETC, Valencia.

6. LAS EXPERIENCIA DE LAS PROFESIONALES CON EL HALOPERIDOL EN EL PARTO

Cuando se pregunta a las profesionales del parto por esta práctica, muchas describen como son las propias matronas las que la indican, convencidas de que es una práctica segura y que “el haloperidol se administra junto con la Dolantina para prevenir o tratar las náuseas que da la Dolantina”².

En el trabajo de investigación de Polo Gutiérrez se recogieron los testimonios de algunas profesionales de nuestro país en relación al uso de este coctel en los partos en hospitales públicos (Polo Gutiérrez, 2011). Entre otros, una ginecóloga expresó:

“Con el coctel, las mujeres, algunas dilataban de golpe mucho, tras horas de atasco y a punto de cesárea, por ejemplo, pasar de 4 cm a 9 o completa... y otras relataban experiencias de no poder expresarse, pero sentir igual el dolor, o

² La Guía de Práctica Clínica para la Atención al Parto Normal de 2010 señala la Dolantina como posibilidad de fármaco opioide para la analgesia en el inicio de la dilatación. Recomiendan se añada un antiemético, sin detallar cual ni hacer en ningún punto referencia al haloperidol.



malestar. Era el recurso perfecto para las "descontroladas". Yo pasé la residencia dando la mano a mujeres "descontroladas", para no drogarlas..."

CP.

Los siguientes testimonios son de matronas recogidos en el mismo trabajo (Polo Gutiérrez, 2011):

"En el hospital se suele utilizar el cocktail para las mujeres prodrómicas y para las inducciones durante la noche. Se administra 1/2 ampolla de Dolantina + 1/2 Haloperidol, generalmente intramuscular, pero algunas compañeras lo administran vía intravenosa. Mi experiencia es que las mujeres que están asustadas les sienta fatal, lo que se conoce como "un mal viaje" entre los consumidores de drogas. Si la mujer está confiada y se le pone para dormir a veces le ayuda a dilatar más rápido. Si se desencadena el parto y se produce poco tiempo después, el bebé cuando nace está deprimido y le cuesta trabajo adaptarse, pero funciona pocas veces. Siempre lo pauta el ginecólogo, aunque algunas compañeras lo administran por su cuenta y luego lo pautan los médicos para que conste en la historia clínica".

S.E.

"He utilizado durante muchos años este cóctel. Los efectos más rápidos eran una inhibición del dolor del parto, con rapidez. La mujer entraba en somnolencia de forma rápida y, claro, el dolor no se percibía como tal. En otras ocasiones, por el contrario, se conseguía un efecto adverso: la mujer se descontrolaba de tal manera que no era ella, la que había conocido con el dolor de parto, antes de ponerle la medicación. Cuando tenía que pujar, las fuerzas se habían diluido".

AJ.

"Primero poníamos una Dolantina y medio haloperidol intramuscular. Después hacíamos esta mezcla y poníamos media dosis intramuscular y media intravenosa. Esta última cuando la mujer tenía contracción. Se ponía despacio en tres, cuatro contracciones. Cuando se vio que si se ponía toda la dosis en una contracción suponía una reacción rápida, la mujer se quedaba tan dormida que comenzaba a tener una respiración fuerte como ronquidos, y respondía mal a los estímulos."

AJ.